

de la division que mandaba el general D. Pedro Ampudia, y despues de varias marchas penosas llegó á Tula en los momentos en que el general Jesus Gonzalez Ortega derrotaba en las lomas de Calpulalpam al ejército reaccionario. La misma brigada, despues de entrar á México, regresó á Oaxaca el mes de Enero de 1861.

Poco tiempo despues Porfirio Diaz fué electo diputado al Congreso de la Union, y marchó á cumplir con aquel encargo.

IV

Humildes y oscuros narradores de la vida de un hombre, que parece llamado por la Providencia á llevar á cabo grandes hechos, nos hemos empapado plenamente en la modestia de nuestro papel, y por eso no nos empeñamos un sólo instante en adornar con las galas del lenguaje nuestro desaliñado estilo, ni en comentar pretensiosamente sucesos que no necesitan comentarios. Hechos y no palabras son los que pintan á hombres como el general Porfirio Diaz, y aun aquellas sombras que pudieran encontrarse en el fondo del cuadro, servirian para hacer resaltar más todavía los rasgos prominentes de una de las más gloriosas figuras de nuestra historia nacional.

Pronto vamos á encontrar al hombre cuya azarosa vida relatamos, en un círculo de accion mucho más extenso que el que hasta ahora ha tenido, y en situaciones tan difíciles, ya por su falta de conocimiento del terreno en que se encuentra, ya por estar rodeado de personas enteramente desconocidas para él, que le serán necesarios un gran tacto y una perseverante energía para poder vencerlas. Seguirle paso á paso á través de los obstáculos que supera sucesivamente, y presentar á los ojos del lector, los pequeños hechos que han sido causa primera de varios grandes sucesos, fuera tarea superior á nuestras fuerzas, y que demandaria mayor tiempo y más espacio del que podemos disponer. Así es que recordamos de nuevo, que nos hemos propuesto tan sólo referir exclusivamente los actos que componen la vida de Porfirio Diaz, haciendo abstraccion completa de todo lo demas. El Gobierno liberal habia he-

cho su entrada triunfal en la capital de la República, y puede decirse que la Nacion entera reconocia su autoridad. A pesar de eso, estaban esparcidas por todo el país partidas enemigas, más ó ménos numerosas, restos de las desbandadas fuerzas de la reaccion. Esas partidas reconocian un jefe comun, y se combinaban y reunian para la ejecucion de sus planes; y como donde más pululaban era en el Valle de México, vez hubo que llegaran á formar un total de más de 5,000 hombres.

En el mes de Junio de 1861, salió de México una Division al mando del general Gonzalez Ortega, con objeto de perseguir á D. Leonardo Márquez; y habiendo tenido éste noticia exacta de su marcha y disposiciones, resolvió evitar su encuentro, y dando un rodeo, marchar sobre la capital con objeto de apoderarse de ella, con un audaz golpe de mano, presentándose repentinamente sobre la calzada de San Cosme el dia 24.

Al tenerse noticia de este suceso en el Congreso, el coronel Diaz dejó su asiento en la Cámara y acudió al lugar del peligro, tomando las primeras armas que pudo proporcionarse en el camino. En el convento de San Fernando que servia de cuartel á la brigada de Oaxaca, mandada entónces por el general Mejía, supo por éste que el capitan D. José María Barriguete habia marchado con la compañía de granaderos á contener al enemigo, y llegando á tiempo al lugar del combate, tomó el mando de la fuerza, dictó las disposiciones oportunas, y tuvo la felicidad de rechazar la columna de Márquez, atacándola de flanco al abrigo de los arcos del acueducto que divide la calzada. El combate fué desigual pero decisivo, costando pérdidas de consideracion á ambos contendientes.

La confianza y el entusiasmo que la conducta del general Diaz inspiró á sus antiguos camaradas de los mismos días en cuyas filas habia servido en Oaxaca en el año de 57, determinaron al Ministerio de la Guerra á nombrarle Mayor de órdenes de la brigada. Con una parte de ella y como su jefe accidental por enfermedad del general Mejía, el coronel Diaz formó parte de la division que á las órdenes del general Gonzalez Ortega salió despues en persecucion del ejército reaccionario, llevando siempre la vanguardia, como un honor merecido tanto por la bizarría como por el valor y disciplina del pequeño grupo de sus subordinados.

El jefe enemigo D. Leonardo Márquez contaba un grupo de 2,600 hombres de las tres armas, con cinco obuses, y algunas partidas irregulares de

caballería. Después de algunas marchas estratégicas, llegó á acampar en la casa parroquial del pueblo de Jalatlaco, con el objeto de dar algun descanso á sus tropas y seguir su marcha al otro día. Establecido su campo, cubiertos los caminos y extendidas sus avanzadas á distancia conveniente, Márquez se creía seguro de poder moverse ántes que la division de Gonzalez Ortega pudiese impedirlo; pero el coronel Diaz que, como hemos dicho, iba á la vanguardia con la pequeña brigada de Oaxaca, cayó de sorpresa sobre el centro del campamento sorprendiendo á unos y burlando á otros; asaltó las paredes del átrio empeñando una lucha tan desesperada y audaz como feliz. Márquez, Zuloaga y otros jefes sólo debieron su salvacion á la fuga, pero su ejército quedó disuelto.

El coronel Diaz habia procedido, á lo que parece, por su propia inspiracion, pues el general en jefe, contrariado y sorprendido á la vez por el suceso, manifestó públicamente, que si bien en cualquiera otra circunstancia hubiera pedido el castigo del vencedor, amigo siempre del mérito y del valor, era el primero que se complacia en reconocerlos, pidiendo el ascenso de Porfirio Diaz á general de brigada.

Esta brillante jornada tuvo lugar el 13 de Agosto de 1861, aniversario de la de Ixcapa, en la que Porfirio Diaz obtuvo en 1857 la primera victoria de cierta magnitud en favor de la causa de la libertad. Hubo tambien en ella ciertos episodios dignos de especial mencion, siendo uno de ellos, que el jefe de la brigada se viera en medio de las tropas enemigas, y que debiese su salvacion al espanto, ó quizá, al instinto de su caballo, que entre el fragor de la artillería retrocedió á las filas de los asaltantes; y el otro, que el capitán Omaña y la pequeña columna de su falta, fueran tambien envueltos por las tropas enemigas, sin haber podido de uso de sus armas, por haber sido rodeados y estrechados por aquél de pers. Márquez, á cuya presencia fué llevado Omaña, mandó fusilarlo; pero el teniente Arpide, testigo de la derrota de los suyos, se negó á ejecutar la orden, constituyéndose á su vez prisionero de su prisionero. Arpide era un honrado artesano de Puebla, á quien las persecuciones más ó ménos injustificables de los partidos habian obligado á lanzarse á la revolucion: no quiso manchar sus manos con la sangre de un vencido, y sólo pedia garantías de libertad para volver á su hogar y á su trabajo. El general en jefe y el Gobierno, respetaron y correspondieron como era debido á la honrada conducta de Arpide.

Los dispersos de Jalatlaco se internaron á la sierra de Querétaro, impracticable por la naturaleza del terreno, é invencible, tanto por el prestigio de D. Tomás Mejía, como por las verdaderas dotes militares que poseía ese malogrado jefe, bajo cuya direccion el ejército reaccionario pudo reorganizarse y emprender de nuevo operaciones sobre la mesa central.

La brigada de Oaxaca habia tambien recibido algunos reemplazos, y ya en Octubre contaba con 500 hombres útiles.

Márquez y Zuloaga se presentaron en el Mineral del Monte amenazando inundar el valle con sus numerosas y no mal disciplinadas fuerzas, y aun la capital, si no se lograba destruirlos ántes. La guarnicion de México era escasísima, porque el general Ortega habia regresado á Zacatecas con la division de aquel Estado, y habia cundido de tal manera el terror, que unos pensaban en emigrar y otros en ocultarse, teniendo por segura la derrota del Gobierno liberal.

Hay tambien que advertir, que estos supremos esfuerzos de la reaccion, se ligaban con el plan de la intervencion extranjera, para el establecimiento de una monarquía sobre las ruinas de las instituciones republicanas.

La capital fué declarada en sitio y el general Zaragoza, ministro entónces de la Guerra, tuvo la buena inspiracion de mandar salir en el acto contra el enemigo á las escasas fuerzas que guarnecian la capital, quedando él mismo al cuidado de su seguridad, con el cuerpo de Inválidos, el escuadron Leandro Valle y la policia; y sobre todo, tuvo la feliz idea de encargar el mando de la expedicion al general Tápia, con especial recomendacion de llevar consigo la brigada de Oaxaca al mando de Diaz. La pequeña division Tápia marchó sobre Pachuca y libró batalla en el camino del Mineral del Monte con un brío y un arrojo sorprendentes. El general Diaz tuvo gran parte en el combate y en el triunfo con los dos batallones de Rifleros de San Luis y el Regimiento de Carabineros de á caballo, y fué bizarramente secundado por el teniente coronel D. Carlos Salazar y el coronel Alvarez, jefes de estos dos últimos cuerpos (20 de Octubre de 1861.)

La reaccion estaba vencida, México se habia salvado y el Gobierno podia en adelante fijar su atencion y llevar sns elementos hacia la línea que iba á ser invadida por los ejércitos europeos. El entusiasmo de todas las clases de la sociedad y los festejos con que fueron recibidos los vencedores, son la mejor prueba de la importancia de la victoria de Pachuca.

quiera eventualidad. El francés se estableció entretanto en la ciudad de Orizaba.

Al día siguiente las fuerzas mexicanas retrocedieron hasta Acultzingo, en donde pocos días después recibió orden el general Díaz de marchar con su brigada á Tehuacan y tomar el mando de las brigadas de Morelia y de San Luis para perseguir á los reaccionarios que al mando de Márquez, Benavides, Cobos y otros, merodeaban en el distrito de Atlixco, más en la primera jornada que hizo de Tehuacan á Tlacotepec, fué llamado violentamente, porque los franceses seguían avanzando. Se incorporó por este motivo al resto del Ejército nacional en Puente Colorado. En este lugar, el general en jefe dispuso de las brigadas de Morelia y San Luis, previniendo al general Díaz que defendiera á todo trance el paso del puente por dos horas, contadas desde que acabaran de pasar las fuerzas. Momentos después se presentó el enemigo; pero los fuegos de la artillería situada en Cuesta Blanca en posiciones algo ventajosas, y la artillería que estaba oculta por los accidentes del terreno, contuvieron la persecución. El general Zaragoza, que se halló presente, hasta que acabaron de pasar todas las fuerzas, dispuso que el general Díaz mantuviera la posición por una hora más si era posible: el enemigo resistió con ménos empeño, rebajando progresivamente sus fuegos hasta bien entrada la noche, en que nuestra infantería pudo replegarse. El general Díaz se retiró después, quedando cubierta la cumbre con la caballería que había situado el Cuartel general.

El pequeño Ejército mexicano siguió su marcha por el Palmar, Acatzingo y Tepeaca hasta Puebla, á donde llegó el día 3 de Mayo de 1862: las fuerzas francesas seguían la misma marcha, con un sólo día de diferencia.

El día 4 la división Arteaga, al mando del general Negrete, por hallarse herido su jefe nato, ocupó los fuertes de Guadalupe y Loreto, las demás fuerzas tomaron cuarteles en la ciudad, á la vez que el ejército francés pernoctó en Amozoc.

Hemos llegado en nuestra relación á una de las glorias nacionales en que los hechos y las personas que los sostuvieron están íntimamente enlazadas, lo que hace muy difícil narrar solamente aquellas en que tomó parte el general de cuya biografía nos ocupamos. Es además, tan gloriosa la jornada del 5 de Mayo de 62, que nos parece una gran falta truncar su relación, una verdadera injuria omitir voluntariamente los nombres de los ciudadanos que figuraron dignamente en ella.

Por otra parte, hemos consultado los partes dados después de la acción y, en nuestro humilde juicio, tienen omisiones de algunas circunstancias muy importantes: por esto, esforzando nuestra memoria y reuniendo los datos escritos y verbales que hemos podido reunir, queremos narrar esta gloria de la República, esperando que se nos disimule el atrevimiento, en gracia de nuestra intención. Es natural que incurramos á nuestra vez en faltas y omisiones; pero creemos que aún así, estos apuntes pueden servir al que emprenda concienzudamente escribir la historia de la intervención, para formar un juicio crítico que se aproxime á la verdad.

A las cuatro de la mañana del día 5 de Mayo de 1862, el general en jefe dió las órdenes convenientes para que la división de Oaxaca, al mando accidental del general Díaz, se colocara en el extremo de la calle que sale á la plazuela de la Ladrillera de Azcárate con dirección al camino de Amozoc; la brigada de San Luis á la izquierda de la división de Oaxaca, con excepción del cuerpo de Carabineros á caballo, que se colocó á la derecha, á retaguardia de la Ladrillera.

A la izquierda de la capilla de los Remedios, entre esta y el fuerte de Guadalupe, se situó la brigada de Toluca, mandada por el general Berriozábal. El escuadrón Lanceros de Toluca que pertenecía á la misma brigada, se incorporó á la caballería establecida en la Ladrillera, á las órdenes del coronel Alvarez. El general Escobedo quedó mandando en el perímetro interior de la ciudad la brigada del general Tápia, que había sido nombrado gobernador del Estado.

Al frente de la línea que formaban la división de Oaxaca y las brigadas de Toluca y San Luis, se estableció una batería de batalla, y 400 pasos á vanguardia se colocó en tiradores el batallón Rifleros de San Luis; el resto de la artillería se distribuyó en los fuertes de Guadalupe y Loreto y en el perímetro interior. Era comandante general de esa arma el coronel Rodríguez.

Tomadas estas posiciones, aparecieron sobre los cerros de Amaluca y las Navajas, las primeras guerrillas de zuavos, y después sobre el camino de Amozoc el cuerpo de caballería Exploradores de Zaragoza, mandado por el comandante D. Pedro Martínez que se ocupaba en observar más de cerca al enemigo. Presentóse en seguida la columna enemiga en el camino de Amozoc á Puebla, y después de haber pasado por el frente de la hacienda de los Llanos, hizo una pequeña variación á la derecha y formó batalla á la izquier-